

Tratado elemental de Pedagogía

POR

D. RUFINO BLANCO Y SÁNCHEZ

DOCTOR EN FILOSOFÍA Y LETRAS Y PROFESOR DE PEDAGOGÍA FUNDAMENTAL
EN LA ESCUELA DE ESTUDIOS SUPERIORES DEL MAGISTERIO

Informe de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas

APROBADO POR R. O. DE 12 DE NOVIEMBRE DE 1908

DECLARANDO DE MÉRITO LA OBRA EN LA CARRERA DEL AUTOR

La Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, ha examinado con gran atención la obra titulada *Tratado elemental de Pedagogía*, por don RUFINO BLANCO Y SÁNCHEZ, doctor en Filosofía y Letras

Sería prolijo enumerar las materias señaladas en cada uno de los 65 capítulos que se contienen en dicha obra. Basta indicar que todas las materias de que suelen tratar las obras de la misma índole se examinan, siguiendo un plan que se distingue por la novedad.

En dicha obra se manifiesta el punto tocante a la importancia de la educación, con elocuencia y con indicaciones felices sobre las excelencias, y saludables efectos de esa fuerza y poder que pudieran transformar el modo de ser de las naciones modernas.

No es difícil notar que en la doctrina expuesta se lleva el análisis hasta el extremo y se indaga con singular paciencia y reflexión, que se dilata, por largo estudio y atención suma, a las facultades del alma humana.

El señor Blanco utiliza el examen que hace de esas potencias del espíritu para notar las reglas que deben seguirse en su educación, a que sirve de necesario precedente.

La obra de dicho señor se distingue, se caracteriza por un orden severo, por lúcidas demostraciones, claridad suma y la dirección que da a la Pedagogía, elevada y armónica, con las tendencias de la ciencia contemporánea, que se inspira en una teoría más grande y más perfecta del hombre y de la sociedad que en siglos anteriores.

Prueba concluyente de este aserto hállase en el capítulo que trata de los premios y castigos, en que se advierte la huella profunda que dejó el admirable Pestalozzi, sin que su doctrina del amor y cariño que el Maestro debe profesar a los niños y que excluyen el vigor y dureza de los castigos, cierre las puertas a correcciones y penas que se les impongan, sin ira, sin enojo y sólo encaminadas a su perfección moral, a la precisa obediencia para que puedan saber y regir sus actos.

También se nota en el libro a que se refiere este informe conocimiento de los autores, meditación prolija, enlace de las doctrinas, espíritu religioso y estrecha unión de la teoría y la práctica en la enseñanza.

Por las consideraciones que anteceden, la Academia tiene la honra de informar a V. E. que la obra titulada *Tratado elemental de Pedagogía* escrita por don Rufino Blanco y Sánchez, debe estimarse con mérito en la carrera de dicho Profesor.

EDUARDO SANZ Y ESCARTÍN.

Madrid, 21 de octubre de 1908.

OPINIONES MUY AUTORIZADAS

...se trata de una obra de excepcional importancia y de interés tan grande, que bastaría por sí sola para acreditar a su autor de pedagogo in-

signe y meritísimo, si no lo tuviera ya suficientemente demostrado en su brillante carrera.

Conservaré siempre la obra en lugar preferente entre mis libros.

EL OBISPO DE MADRID-ALCALÁ.

18 de febrero de 1912.

La obra que en este año ha publicado don Rufino Blanco no desdice de las anteriores, numerosísimas, con que ha enaltecido la literatura española.

Su aparición merece señalarse por los católicos con la piedra blanca propia de los faustos acontecimientos. Tenemos ciertamente en España obras de Pedagogía escritas en católico que honran a nuestra ciencia de la educación; sólo de escolapios, recordamos en este momento tres: las de los padres Lasalde, Rogi y Soto, sumamente laudables. El último libro del señor Blanco no viene a llenar ningún vacío, pues en nuestra Patria, partidarios de los diversos sistemas de enseñanza, contamos de los últimos tiempos escritores tan nobles como Avendaño, Alcántara, Antoniano, Carderera, Fernández Navamuel, Rodríguez García Sánchez, Ruiz Amado, Manjón, López Catalán, Solana, Perojo, por no citar otros muchos que no menos la merecen. Pero llena su objeto de la manera más cumplida, no dejando, en los dos no muy gruesos tomos que comprende, punto ninguno por tratar, y tratándolos todos con orden maravilloso, con claridad meridiana, con argumentación solidísima y con la erudición que al competentísimo tratadista distingue.

Por olvido o descuido incomprensible y del que los perjuicios más graves resultan, hemos dejado que en las Escuelas Normales abunden los profesores anticatólicos, o acatólicos, como hoy se dice, cuando tan fácil nos hubiera sido, y aun hoy lo es, preparar a los sacerdotes para que pudieran ganar sus cátedras y hasta las de Institutos y Universidades. Queda todavía, sin embargo, y digo todavía porque su número cada año es menor, profesores que son glorias de la religión, y prueban con su ejemplo que la fe y la ciencia son perfectamente compatibles.

Entre ellos figura en primera línea y ocupa lugar preeminente el autor de la *Teoría de la educación y de la instrucción*. "Colombus noster est", decía León XIII. Con legítimo orgullo podemos decir los católicos que *es nuestro* don Rufino Blanco, el autor, no sólo del libro antes citado, pero también de numerosos folletos de propaganda pedagógica, de multitud de obras sobre materias de instrucción, de curiosísimas y bien documentadas monografías para la historia de la enseñanza, y, principalmente, de ese monumento incomparable que se titula *Bibliografía pedagógica de obras escritas en castellano*, que recientemente ganó el premio de la *Biblioteca Nacional*.

† ANTOÍN LÓPEZ PELÁEZ,
Obispo de Jaca.

(Del *Boletín Eclesiástico* de la diócesis.)

"¡Lo que escribe este hombre! Es para decirlo y repetirlo. Y ¡cuánto abarca, cuánto lee, cuánto extracta, cuánto acopia y encierra en cada libro y capítulo!"

¡Hace solo tanto trabajo como un monasterio de Benedictinos antiguos!
ANDRÉS MANJÓN.

Granada, 26 de febrero de 1912.

El libro comprende una parte general, que trata de la educación de las diversas facultades, y otra parte especial, que se refiere a las escuelas y a los métodos de enseñanza.

Une el señor Blanco, a una ortodoxia católica escrupulosa, un criterio pedagógico moderno, cuya inspiración proviene de Inglaterra, de Alemania y de Francia. Sigue el autor la psicología de Aristóteles y de Santo Tomás; pero está al corriente de las teorías de los trabajos y de los libros más recientes, y toma la mayor parte de sus conclusiones de Herbart, Payot y de otros pedagogos autorizados

Véanse, por ejemplo, los capítulos de anatomía, higiene y educación física. Todo está allí indicado en resumen: la pedagogía de los juegos está expuesta con mucho sentido y claridad; y lo mismo puede decirse de la psicología y educación de los sentidos, del papel del trabajo manual (que es necesario organizar en las escuelas españolas), de los peligros de la instrucción prematura y del mobiliario y material escolar mal contruidos.

Véanse, además, los que tratan de la disciplina, de los castigos corporales, del abuso de premios y castigos; de las reacciones naturales, de la herencia y la importancia que tiene en la educación, de la necesidad de relaciones entre padres y maestros y de la crítica de la coeducación, excepto para los párvulos, y allí se encontrará el mismo buen sentido, el mismo amor a la ciencia moderna.

Este análisis permitirá comprender que en el libro del pedagogo español hay ciencia, esmero, generosas intenciones, competencia, citas e imitaciones recomendables. En este libro, lleno de cosas útiles, los pedagogos y maestros españoles tendrán, sin duda, mucho que aprender. Debemos, pues, felicitar al señor Blanco y desear —el éxito feliz del libro permite esperarlo— que las verdades que enseña pasen, trasciendan a la práctica.

CH. CHABOT,

Profesor de la Facultad de Letras en la Universidad de Lyon,
encargado de un curso de Ciencia de la Educación.

(*Revue Pédagogique*, de París.)

Rufino Blanco es la más alta autoridad en la materia del Magisterio castellano.

Blanco es un maestro joven, moderno, progresivo y estudiosísimo. Ha escrito una hermosa biografía de Pestalozzi y publicará muy en breve su magna obra de *Bibliografía pedagógica* (1). su reputación es europea, y sus libros se leen con entusiasmo.

C. NAVARRO LAMARCA,

(*El Monitor de Educación común de Buenos Aires*, órgano del Consejo Nacional de Educación de la República Argentina, correspondiente al mes de noviembre de 1911.)

UN LIBRO NOTABLE

Los que vinculan el perfeccionamiento de la humanidad en la educación común no podrán menos de acoger con entusiasmo el libro enderezado a la consecución de tan transcendente y notable fin.

El doctor Rufino Blanco y Sánchez ha publicado un precioso manual que viene a llenar grandes vacíos en la enseñanza normal, sobre todo en los países que carecen de buenas obras nacionales de este linaje y tienen la inmensa desgracia de no poseer escuelas normales donde nutrir el espíritu con enseñanza profesional adecuada.

Son notas características del libro la perspicuidad y sencillez del estilo y un criterio sereno y amplio, aunque el autor no se separe un ápice de los cánones de la escuela a que pertenece.

El plan seguido es lógico y rigurosamente didáctico; cada capítulo comienza con las nociones psicológicas convenientes, y van en seguida las doctrinas y cuestiones pedagógicas, expuestas con notable lucidez y docutamente tratadas.

La sabiduría y la competencia pedagógica del autor brillan en el capítulo dedicado a los premios y castigos y en el de la formación del carácter; en ellos encontrarán los maestros guía segura para salir airosos en su empeño.

Brilla aquí, sin disputa, la competencia del autor, pues asunto tan com-

(1) Ya está publicada, en cuatro tomos de 700 páginas en 4.º.

plejo y difícil quedó admirablemente dilucidado, sin declamaciones ni enojosas amplificaciones.

El *Tratado de Pedagogía* del señor Blanco es preciada prenda en la que lucen los primores del estilo y brilla la precisión, sin que deje de llamar vivamente la atención del lector que en tan reducido espacio haya podido el autor esclarecer y desarrollar los importantes temas que informan tan preciosa obra.

DR. AGUSTÍN T. WHILAR,
Director de la Escuela de Preceptores, de Lima.

(*La Escuela Peruana.*)

A PROPÓSITO DE UN LIBRO NOTABLE

Siendo Rufino Blanco, en lo exterior y en lo más íntimo, lo que dejo dicho, y por ello un *predispuesto* para la práctica de la enseñanza, ha sido también y constantemente un investigador, un filósofo y un crítico; es decir: un hombre de ciencia, en el cual todo cuanto se daba espontáneamente, por algo que podríamos llamar el instinto pedagógico, se ha confrontado, se ha pulimentado y hecho reflexivo y científico por la propia elaboración personal y por la documentación exorbitante que él, como nadie en España, se ha proporcionado en largos años de abnegada y silenciosa convivencia con los maestros antiguos y modernos. Fruto de esa comunicación con los maestros clásicos y con otros no menos valiosos e injustamente preteridos por la necedad al uso, es la obra monumental, pronto a ser conocida en todo su mérito, y que él modestamente titula *Bibliografía pedagógica*.

Todos estos problemas pedagógicos, que, por fortuna, no sólo a los maestros interesan ya, encuéntranse planteados con toda claridad y sencillez en la última obra del señor Blanco, que yo me atrevería a llamar tratado de *Pedagogía fundamental*, por la misma razón que tuvo Balme para llamar a uno de sus tratados de filosofía, *Filosofía elemental* y al otro *Filosofía fundamental*.

En efecto: en esta *Pedagogía* "fundamental" están resueltas cuantas cuestiones *fundamentales* pueden proponerse, y resueltas, no sólo desde un punto de vista subjetivo, sino plena y satisfactoriamente documentadas, como que su autor disponía, por personal esfuerzo, de la bibliografía más abundante que en estas materias se conoce en España, y, a más, de un sagaz espíritu crítico para otear los vientos más puros y ver la luz por donde llega más clara y más caliente.

Así se explica libro tan lujoso y sensato como el que ha producido ahora.

No hace dos meses que apareció en las librerías y su editor, ¡dichoso él!, me anunciaba ha poco que habría de emprender en breve la segunda tirada.

Tiempo es que a las *Bibliotecas pedagógicas extrajerías*, que demasiado cándidamente hemos dado asilo entre nosotros, sustituya nuestro propio saber y nuestra tradicional abundancia y riqueza didáctica.

JOSÉ ROGERIO SÁNCHEZ,
Catedrático de la Escuela Superior del Magisterio.
e Inspector general de primera enseñanza.

(*Revista general de Enseñanza* de Madrid, Marzo de 1912.)

Por contraposición a muchas Pedagogías que andan por ahí, la de usted es esencialmente práctica, racional, humana y cristiana.

Podemos felicitarnos por tener un libro de esa índole, escrito en cristiano; y para que usted juzgue de la sinceridad de mi opinión, tengo el gusto de manifestarle que todos los días, a las horas de comer, oiremos la lectura de tan hermoso libro.

EL SUPERIOR DE UNA ORDEN RELIGIOSA
DEDICADA A LA ENSEÑANZA.

1
El Señor Senor Sub-
secretario del Ministerio
de Instrucción pú-
blica y Bellas Artes,
con fecha 12 del ac-
tual me comunica
lo que sigue:

Expediente de 1.^a enseñanza.

N.º 1057.

"El Sr. D. = La Real
Academia de Ciencias
Morales y Políticas ha
emitido el siguiente
Dictamen. = "Esta Real
Academia ha exami-
nado con grande
atención la obra to-
tulada "Tratado ele-
mental de pedago-
gía" por D. Rufino
Blanco y Sanchez do-
ctor en Filosofía y Le-
tras y Regente de la
Escuela práctica de

ya á la Corporación Central de Maestros, que forma un volumen en octavo de 397 páginas, impreso en Madrid 1966 en esta edición, que fue remitida á dicha Corporación por V. E. según previene la Real orden de 28 de Febrero último, y á fin de que informe si procede la declaración de mérito en la carrera de dicho autor; y cumpliendo la referida prescripción tiene la honra de remitir su dictamen en los términos siguientes:

= El libro del Sr. Blau

2

está dividido en
las partes siguientes: Edu-
cación, que compre-
nde 32 capítulos, Didac-
tica pedagógica, que
abraga 33 capítulos,
pudiendo afirmarse
que son opiniones di-
ferentes la metacolo-
gía la escuela en ac-
ción, condiciones de
una lección, insti-
tuciones escolares, y
concepto de la pe-
dagogía. = sería pro-
picio enumerar las
materias señaladas
en cada uno
de los 65 capítu-
los que se contie-
nen en dichas partes.
Basta indicar que
todas las materias.

de que suelen tra-
tar las obras de la
misma índole, se
examinan, siguiendo
un plan que se
distingue por la no-
vedad; pudiera ha-
cerse la objeción de
que se indagaran es-
tos asuntos propio
de la metodología
especial, muchas de
las materias de la
primera enseñanza;
sin embargo con
dicha palabra se
designa en filoso-
fía, aquella ciencia
destinada al pro-
cedimiento lógi-
co para investigar
y comunicar la

2
verdad si será posible
admitir que la len-
gua castellana, que
la aritmética, geo-
metría, tienen un
peculiar metafelo-
logía? Dirían que
estas disciplinas tan
solo toman para sí
el método que pa-
rece mejor, mas
rápido y mas fácil
y mas generalmen-
te útil. = Con tan-
to mas motivo ca-
be formular esta
objeción, en tanto
que el Sr. Blanco
escribe que el mé-
todo lógico mejor
en cualquier en-
señanza es el ana-
lítico, así como el

método necesario
e indiscutible es
el cíclico combina-
do con el concén-
trico, cuando es
posible (pag^{as} 285,
286) - Como quiera
que la educación
es el asunto capi-
tal de la pedago-
gía, la Academia
juzga provechoso
publicar cual es la
opinión del au-
tor del libro que
examina sobre
punto tan im-
portante - El Sr.
Blanco ofrece al
lector muchas de-
finiciones de escri-

4

tores notables y no pocas tambien de las que señalan el objeto de aquella y no define; despues manifiesta que educar es desenvolver las potencias del hombre; y que el objeto de la educacion es por tanto el desenvolvimiento de las potencias o facultades del alma humana. Agrega que el fin de la educacion es perfeccionar al hombre preparandole para la vida, dandole medios de educa-

fulir su destino en
la tierra y de con-
seguir la felicidad
futura y perdura-
ble (pág. 3) = De pre-
sumir es que el Sr.
Blanco habla me-
ditado acerca de
la definición que
antecede, mas es
indudable que de
la revista históri-
ca de las doctri-
nas que con eru-
dición presenta, se
deduce, que la
mayor parte de
los autores citados
sueñan que la
educación es el de-
sarrollo de

47

todas las facultades
del hombre, ó tiene
por objeto esas mis-
mas potencias; de ma-
te que parece exis-
tir una contradic-
ción entre este mo-
do de pensar y la
faj limitadq ó el
orden intelectual,
en que se cumplie
el escritor en-
ga obra estudiada
la Academia = En
ella se manifiesta
el punto to-
cante á la im-
portancia de la
educación, con
elocuencia y con
indicaciones felices

sobre las excelencias y
saludables efectos que
era fuerza y poder
que profirieran trans-
formar el modo de
ser de las naciones
modernas = Muestra
se el Sr. Blanco in-
clinado á los auto-
res italianos que se
distinguen por las
divisiones y subdivi-
siones pualisis
de las partes secun-
darias de su ma-
teria y estudio
atento y minucio-
so de promuevos
y detalles, sin que
pueda censurarse
este sistema en la

6
exposición científica = Al hablar de las facultades del alma, opina que hay dos ordenes de facultades egresivas, la sensibilidad y el entendimiento, que existen dos especies de apetitos que corresponden à dichas facultades; indican con analisis minucioso y resultado de un estudio profundo, los distintos deseos y pasiones en que aquellos se manifiestan señalando la voluntad o ope-

tito racional como
una facultad ex-
presiva cuyo ob-
jeto es el bien gene-
ral: establece que
la conciencia mo-
ral es el dictamen
de la razón sobre
la moralidad de
un acto; entiende
que no es una
facultad, pero que
si lo es la concien-
cia fisiológica, y
se llama de esta ma-
te aquella por la
cual el alma como
se inmediatamente
sus propios actos.
Según el autor exis-
te en nosotros una

7
facultad, que es el
entendimiento, en
el que vemos una
facultad cognosce-
tiva, cuyo objeto in-
mediato y directo
es lo universal; la
memoria intelecti-
va es el mismo en-
tendimiento que
reconoce los objetos
inteligibles; el enten-
dimiento se divi-
de en agente y posi-
ble, que se considera-
ran como dos fa-
cultades intelec-
tuales distintas; el
primero es la fa-
cultad de abstraer,
y el segundo es la fa-
cultad propia de

entender; el último
juiza, raciocina
y realiza todos los
actos del entendi-
miento. = Intelectua-
liza razón, cuan-
do discurre, esto
es cuando de ver-
dades conocidas in-
fiere otras. = No es
difícil notar que
como antes se ha
dicho, en la doctri-
na expuesta, relle-
va el análisis has-
ta el extremo y se
indaga con sin-
gular paciencia y
reflexión que repli-
cata por largo es-
tudio y atención
suya, a las pa-

cultades del alma
humana. = Oino re-
ría aduerti que en
los capítulos que á
estos puntos dedica
el Sr. Blanco, cabe
discusión y diver-
gencia, puesto que
los autores de psico-
logía señalau co-
mo atributos del
alma humana la
sensibilidad y la
actividad, y como
facultades, la aten-
ción, la compara-
ción, el raciocinio
y la voluntad; o bien
juidican que es pre-
ciso añadir á la
razón la sensibi-
lidad y la activi-

dad, y que hay tres
órdenes de hechos
de conciencia, sensa-
ciones, determi-
naciones de la vo-
luntad y percep-
ciones fraccionales,
ó pretenden que las
dichas facultades
son la sensibili-
dad, el entendi-
miento y la razón,
que algunos en-
tienden se manifi-
estan en la sen-
sibilidad, la in-
teligencia y la vo-
luntad, de cuyas
ideas se refiere
de una manera
notable la filo-
sofía trinitaria = El

h. Blanco utiliza el examen que hace de esas potencias del espíritu para notar las reglas que deben seguirse en su educación á que sirve de necesario precedente = La obra de dicho h. se distingue, se caracteriza por un orden severo, por lucidas demostraciones, claridad summa y la dirección que dá á la pedagogía, elevada y armónica, con las tendencias de la ciencia contemporánea que se inspira en una

teoría mas grande
y mas perfecta del
hombre y de la socie-
dad que en siglos
anteriores = Opueba
concluyente de este
aserto hallare en el
capitulo que tra-
ta de los premios y
castigos, en que re-
adfierte la Muella
profunda que de-
jó el admirable Per-
talazzy, in quem
doctrina del amor
y cariño que el Ma-
stro debe profesar á
los niños y que ex-
cluyan el rigor y
dureza de los casti-
gos, cierre las puer-
tas á correcciones y

penas que se les im-
pongan, sin ira,
sin enojo y solo en
caridad para a su
perfeccion moral,
a la precia obe-
diencia para que
puedan saber y re-
gir sus actos. Tam-
bien se nota en el
libro a que se refie-
re este informe, co-
nocimiento de los
autores, meditacion
profunda, enlace de
las doctrinas, espí-
ritu religioso y estre-
cha union de la
teoria y la practi-
ca en la enenan-
za = El estilo es co-
rrecto en general

bien que se ad-
vierten algunas ne-
gligencias, v. g. referir
al fin el asunto prác-
tico de un estudio
(pag. 338), en un an-
da librea y sin
vida, (pag. 334), y
en el capítulo **XV**
(pag. 91) se repiten
un pocas veces las
palabras premios
y castigos = Por las
consideraciones que
antecedan la Aca-
demia tiene la
honra de infor-
mar á V. E. que la
obra titulada: "Tra-
tado elemental de
pedagogía" escrita

por D. Rufino Blau-
co y Sanchez, 4^a
edición debe esti-
marse como mé-
rito en la carrera
de dicho Profesor-
ado que tengo la
honra de commu-
nicar á V. E. para
su conocimiento
y resolución que
estime mas acer-
tada devolvién-
dole adjuntos dos
ejemplares de la
obra examinada.
Dios que á V. E. sirva
cho años = Madrid
21 de Octubre del 90 =
El Académico Secre-
tario = Eduardo Lo-
sanz y Escartín = ^{1^o} Excmo

Señor Ministro de
Instrucción pública
y Bellas Artes =
Que esta Subse-
cretaría trasladada
á V. S. para su co-
nocimiento, el de
interesado en cum-
plimiento de lo
dispuesto en la
Real orden de 28
de Enero último."

Que trasladado á V. para su
conocimiento y
satisfacción

Dis

quede a' V. mu-
chos años.

Madrid 24 de No-
viembre de 1908.

El Rector,

U. Cruz

Señor D. Rufino Blau-
y Sánchez.